

# El museo de paleontología de Guadalajara y su papel en la paleontropología

Los museos de recientes creación, a fin de alcanzar la proyección social indispensable para una institución de esta índole, deben proponer un discurso museográfico de tal naturaleza que el material en exhibición propicie una reflexión crítica mediante la cual podamos apropiarnos de la información que nos ofrece. En el caso de un museo de carácter científico, esa observación crítica ha de proporcionarnos respuestas que complementen las constelaciones de datos que poseemos sobre algún asunto específico. Mientras más clara y distinta sea la información que obtengamos, el proceso de razonamiento será más expedito.

El museo de Paleontología "Federico A. Solózano Barreto" posee como acervo una importante colección de fósiles del occidente de México, la que al ser estudiada, proporciona abundante información sobre la flora, la fauna y los ambientes pasados de esta parte de nuestro territorio. Además de los restos de fauna, la colección cuenta también con huesos que son evidencia de la presencia del hombre primitivo y de su contemporaneidad con la flora y fauna fósil.

El guión museográfico fue ideado para que el visitante recupere la información sala por sala de tal manera que conozca primero qué es un fósil, cómo realizan su trabajo los paleontólogos, qué información se obtiene al estudiar estos materiales y cuál es la importancia de Jalisco en cuanto al patrimonio paleontológico. Provisto del bagaje de información producto de su recorrido por las salas, el visitante llega a la sala en la que se exhiben los restos que nos prueban la presencia del hombre prehistórico.

Para auxiliar al ejercicio mental mediante el cual el visitante obtendrá sus propias respuestas, en la sala dedicada a la presencia del hombre en Jalisco se recurrió a materiales que pertenecen a la parcela de estudio de la tafonomía. La tafonomía se encarga de registrar las alteraciones que han sufrido los restos de un organismo desde el momento de su muerte hasta que son desenterrados. En el caso

del occidente de México, resultan muy escasos los restos humanos prehistóricos que se han descubierto, el estudio de los vestigios de animales que han sido modificados pueden ser la clave para el mejor conocimiento de los antiguos hombres que poblaron esta zona. Estos restos pueden llegar a nuestros días sin haber sido alterados más que por el propio proceso de fosilización; sin embargo, en otras ocasiones esos

---

La colección cuenta también con huesos que son evidencia de la presencia del hombre primitivo y de su contemporaneidad con la flora y fauna fósil.

---

restos pueden haber sido modificados por dos tipos de procesos:

La modificación por agentes naturales incluye el que los huesos sean alterados por la acción de otros organismos: carroñeros, excavadores, roedores o por el pisoteo de animales pesados. Asimismo,

puede alterarse la apariencia de un hueso o de un fósil por el crecimiento de las raíces de las plantas que viven en la superficie del terreno en el que se encuentran. La erosión producida por las corrientes de agua o por el viento que arrastran elementos abrasivos como la arena también cambian la apariencia de los huesos o los fósiles. Así, la sala muestra ejemplos de huesos modificados por estos agentes naturales, como una tibia de caballo surcada por las huellas de raíces, un hueso de proboscédeo atacado por ácidos de naturaleza orgánica, diversos huesos muy desgastados por la erosión y otros ejemplos de alteraciones producidas por estos agentes.

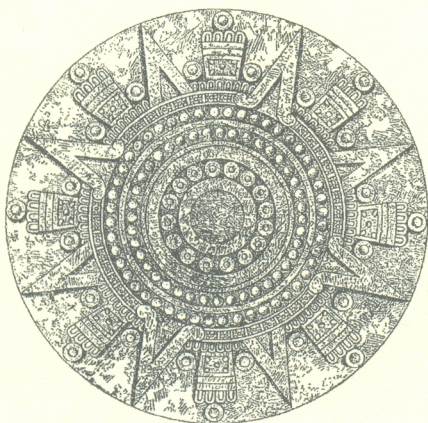
En un orden muy diferente, los restos pueden haber sido modificados por la intervención del hombre. Estas modificaciones intencionales son vestigios importantes de una de las características de nuestra especie: la fabricación de herramientas. Para ello en la sala se exhiben cinco cráneos de caballo fosilizados, procedentes de Zacoalco-Chapala, que presenten modificaciones importantes en la parte media superior; una de ellas es el aplastamiento de la región frontal. Las causas de esas alteraciones están por determinarse; sin embargo, surge la interrogante: ¿son esas modificaciones el producto de agentes naturales o se deben a la acción del hombre?.

En la segunda parte de esta sección aparecen los huesos que fueron modificados por la acción del hombre. Se trata principalmente de herramientas, como cinco raspadores manufacturados con astas de venado, dos atlatl y una tibia de mamut recortada para exponer la médula. Estos instrumentos nos hablan del hombre que pobló esta región durante el pleistoceno final. El estudio de estos datos pueden aportar nuevos datos sobre el poblamiento de América. De acuerdo con el punto de vista tradicional, el poblamiento de nuestro continente se efectuó hace 10 000 años, a través del estrecho de Bering. Tal visión está cambiando con todos los hallazgos

y nuevas técnicas que se están aplicando, que pueden iniciar la presencia de asentamientos de hasta 20 000 años, según los cálculos más conservadores. Entre los sitios que estarían en esta situación, tres se registran en México y uno de ellos es la cuenca Chapala-Zacoalco.

Una vez superados los obstáculos que en el pasado entorpecieron el avance de la investigación paleoantropológica, y sucediéndose con mayor rapidez los descubrimientos importantes en este terreno, puede calcularse el profundo alcance que tiene el preguntarnos, de dónde procedemos y cómo hemos llegado hasta aquí.

JAVIER JUÁREZ WOO\*  
MUSEO DE PALEONTOLOGÍA DE GUADALAJARA  
"FEDERICO A. SOLÓRZANO BARRETO"



\* El Biólogo Javier Juárez Woo, es curador de este nuevo Museo de Paleontología de Guadalajara del INAH "Federico A. Solórzano Barreto".